

Experiencias a bordo de dos Capellanes de Stella Maris

*Eddie Luceno, Ray Eliseo
Apostolado del Mar Filipinas*

Introducción

Vamos a presentarles, a continuación, algunos trozos de nuestro diario de a bordo, en nuestros viajes inter-islas en Filipinas y a Europa.

Mi colega y yo hemos viajado juntos por las islas de Filipinas y por separado a Europa. En total, hemos navegado en 14 barcos y con 424 tripulantes. Hemos permanecido a bordo de 7 a 30 días. Hemos viajado en buques de carga y de pasajeros.

Nos sentimos moralmente responsables de ocultar la identidad de los marinos que aparecen en nuestros diarios. No vamos a decir, tampoco, fechas y lugares.

Vamos a alternarnos en la lectura del diario.

La lectura se divide en dos partes: la primera es el diario de nuestros viajes transatlánticos; la segunda, son algunas conclusiones y recomendaciones.

1ª parte: Diario de los viajes transatlánticos

(Eddie) Querido Diario:

Me he embarcado en este buque como un marino cualquiera. Me han puesto a trabajar en el puente. El barco es nuevo. Diría que está dotado de instalaciones de lujo.

La tripulación consta de oficiales europeos y marinos filipinos. La mayoría de los oficiales son jóvenes. Supongo que los nombran oficiales desde el día en que se gradúan. Muchos de los marinos filipinos tienen más de 10 años de experiencia en el mar. Algunos, entre ellos el contra maestre, han navegado desde hace 25 ó 30 años. En el espacio de unos dos años, el comandante del barco ha contratado la tripulación a través de dos agencias de empleo de Filipinas. Los marinos que están actualmente a bordo han sido enviados por la segunda agencia, y ya han sido despedidos a casa cuatro marinos filipinos. El tercero ha sido el cocinero; los dos primeros no pudieron a terminar el contrato.

La situación a bordo es muy difícil. El primer oficial y el segundo ingeniero han tratado a los marinos del puente con palabras muy duras. Concretamente, el contra maestre ha sido reprendido diariamente por el primer oficial. En una ocasión, le acusó de incompetente. Dijo que los marinos habían pintado mal a la pared del puente y la pintura estaba corrida. El contra maestre explicó que la pintura se corría, seguramente, antes de secarse, porque la temperatura era muy fría. El primer oficial no quiso escuchar. En otra ocasión, el primer oficial acusó al contra maestre porque había polvo en todo el barco. Éste respondió que los miembros de la tripulación habían obedecido a las órdenes, y que el polvo nunca terminaría porque lo levantaban los camiones mientras cargaban y descargaban. Uno de los puertos de escala está en una zona industrial, el polvo está por todas partes. De todos modos, el contra maestre fue

acusado por replicar al superior. En otra oportunidad, el primer oficial gritó a un marino mientras estaban en la cocina. Desde el despacho, escuchamos la voz del oficial que gritaba al marino. Éste último trató de disculparse, pero fue acusado de haber golpeado al oficial. Lo sancionaron enviándolo a casa antes de terminar el contrato.

Se han presentado, casi diariamente, muchos otros enfrentamientos desagradables entre los oficiales y el conremaestre o la tripulación. Los marinos me lo han dicho y yo he tratado de ser lo más objetivo posible. Según entiendo, las discusiones se refieren a las órdenes, la ejecución, la capacidad y la habilidad para el trabajo. Por un lado, comprendo que los oficiales se apoyen mutuamente. Una vez el capitán me dijo que él siempre estaría de parte de los oficiales, sea cual fuere el motivo. Por otro lado, he podido constatar el parecer unánime de la tripulación, según la cual los oficiales son muy autoritarios e inexpertos. Por lo general, los marinos han tratado de disminuir la tensión, adoptando maneras más pacíficas de comportamiento con los oficiales. Una vez, el conremaestre me confió su preocupación, pero también su deseo de restablecer la armonía a bordo. Los marinos dicen que suben a bordo para trabajar y no para buscar problemas.

La lucha del primer oficial, el 2º ingeniero y los demás oficiales contra los marinos no ha cesado. Un marino será despedido antes de que termine el contrato. El conremaestre ha tratado de dominarse hasta terminar el tercer mes a bordo. Con su experiencia de más de treinta años de navegación, está convencido de que lo que ha hecho hasta ahora está bien y es correcto. No comprende esa persecución por parte de los oficiales. Estima, por tanto, que su presencia a bordo no es productiva. Con la esperanza de que con su partida vuelva la paz a bordo, ha decidido terminar antes el contrato o pedir el traslado a otro buque.

Aunque he procurado mantener una postura objetiva e independiente, la experiencia de trabajo y la camaradería a bordo me han impulsado a estar muy cerca de la tripulación. He podido ver los esfuerzos del conremaestre para complacer los deseos del primer oficial y me he dado cuenta de su prudencia y sus conocimientos después de treinta años de navegación. Estoy muy impresionado por la situación y, cada vez que el primer oficial se queja de la escasa competencia de la tripulación, me siento implicado por el hecho de trabajar con los marinos.

Los marinos me han confiado sus angustias. En alguna circunstancia, los oficiales han tratado también de hacerlo. He tenido que amortiguar los pesos y tensiones de la tripulación. Con mi breve estadía a bordo, he podido comprobar la utilidad de mi presencia para el estado de ánimo y la espiritualidad de los marinos. Sin embargo, soy consciente de que no voy a permanecer por largo tiempo en este barco.

En un momento dado, he sentido la necesidad de expresar pensamientos y temores, y pedir apoyo a otra persona. Por otro lado, en calidad de ministro, he pensado en la necesidad de explicar la situación a alguien que pueda visitar a la tripulación regularmente, y así promover de algún modo este ministerio. Me he ganado la confianza de la tripulación, los marinos me han hablado incluso de las cuestiones más secretas y conmovedoras de su vida. Pero sé que mi presencia a bordo es transitoria. Pienso que el visitador del AM podría ser la persona indicada para continuar este ministerio de escucha a bordo que he comenzado.

Jueves. De las 12 m. a la 1 p.m., llegan al barco el visitador del AM y el capellán. He solicitado al visitador una entrevista privada.

Me he dado cuenta de que el encuentro con el visitador es demasiado corto para poder explicarle mis preocupaciones, pues comienza mi turno de trabajo. Si hubiera sido un marino común y corriente, no habría podido tener el lujo de conversar por largo tiempo con el visitador del AM. Así, he experimentado lo mismo que los marinos: he tenido muy poco tiempo para conversar con el visitador. Ahora comprendo por qué los marinos apreciaban la oportunidad de hablar conmigo, incluso mientras trabajaban, y la ventaja de que el capellán pueda estar a bordo con la tripulación.

¿Cuál será el tiempo mínimo para que el capellán pueda responder a las necesidades de la tripulación, permaneciendo a bordo? Con mi colega, hemos intercambiado observaciones y experiencias, y hemos llegado a la conclusión de que un período de 15 a 30 días a bordo no es suficiente. El capellán proporciona guía y consejo, y celebra la liturgia para fomentar la vida moral y espiritual de los marinos. Necesitamos el tiempo necesario y útil para que nos conozcan y para ganar su confianza. Y ese proceso no se realiza en un día. Aún más, crece y madura con el tiempo. Así, se acercan a nosotros para contarnos sus problemas y angustias. Sus heridas van desde la esfera emocional hasta la espiritual, y esperan que los comprendamos y que les ayudemos a aceptarlas y a buscar la solución para superarlas. Debido al período tan corto de permanencia a bordo, desafortunadamente ha habido casos en los que los marinos nos han hablado apenas de sus heridas, y luego han tenido que desembarcar. Por tanto, no hemos podido ayudarles ni siquiera a cicatrizar esas heridas.

Eddie

(Rey) Querido Diario:

Sábado. De las 5 a las 6.30 p.m., estuve ayudando a Joel (ese no es su nombre) a limpiar la cámara de oficiales.

Joel me ha confiado sus preocupaciones. Hace unos días, me recordó cómo había luchado contra la drogadicción gracias a la ayuda de su novia. Me habló, igualmente, de una herida que todavía no había sanado: estaba feliz de regresar para casarse, pero luego había descubierto que su novia ya no lo quería. ¡Cómo lloraba cuando lo contaba! Me dijo también que en un momento dado había perdido la esperanza de navegar porque era daltónico y se había percatado de ello sólo después de su grado. A bordo, ha intentado librarse de la angustia realizando actividades lucrativas. Una tarde estuve hablando con él en su cabina y me mostró un trabajo en punto de cruz que le servía para alejar el sentimiento de soledad. Un oficial anda diciendo que Joel es gay.

Mientras limpiábamos la pared de la cámara de oficiales, me puse a observar el comportamiento de Joel, recordando esa nueva afirmación contra él. Estaba callado y parecía molesto. Le pregunté si se sentía bien. Asintió con la cabeza. Después de un momento, me dijo: "Son oficiales, pueden hacer todo lo que quieren contra mí. Yo no puedo hacer nada". Luego siguió trabajando. Ví su profunda tristeza. Cuando estábamos terminando, me sonrió y me dijo: "Capellán, me alegra que usted esté aquí".

Sus palabras me conmovieron. Sé muy bien que no he venido a bordo para solucionar los problemas de las personas. Ni tampoco para resolver conflictos. Lo único que he podido hacer ha sido escuchar y compartir con los marinos sus problemas y angustias mientras están a bordo. Eso fue lo que hice con Joel. Durante varios días me estuve preguntando si mi comportamiento a bordo era eficaz o no. En una de mis oraciones de la noche, pedí al Señor que me diera un signo. Creo que las palabras de Joel fueron ese signo.

Rey

(Eddie) Querido Diario:

Sábado. De las 6 a las 6.40 a.m., seis miembros de la tripulación asistieron en mi cabina a la oración de la mañana.

Se ha progresado en la oración. Esta mañana, un marino encabezó la oración. La música era muy buena. Uno de ellos tocaba la guitarra y los demás cantábamos. Me conmovió la oración de petición de AB2. Pidió que Dios enviara su luz para que las relaciones a bordo entre la tripulación y los oficiales fueran

mejores.

Recuerdo todavía una mañana temprano, hace 23 días, cuando AB2 golpeó a la puerta de mi cabina y me preguntó si podía rezar conmigo. Nadie lo acompañaba. Desde ese día, rezamos juntos. Poco a poco, han ido aumentando nuestros compañeros de oración. Comenzaron a asistir regularmente de tres a ocho marinos. Lo único que les dije fue que yo rezaba todos los días y los que me acompañaran serían bienvenidos. Esta presencia de la tripulación me hace pensar que deben haber sentido la necesidad de orar y deben haber apreciado el valor de la oración en común. De hecho, ahora muchos de ellos oran en grupo en las distintas cabinas. ¡Cómo desearía que continuaran rezando después de que yo desembarque!

Mientras más estoy con ellos en el trabajo y en la oración, puedo ver sus capacidades y observar cómo se destacan los líderes. Quizás podría entrenar a uno de ellos, o a varios, para que sean líderes de la oración a bordo. Desafortunadamente, al consultar el almanaque, me doy cuenta de que tengo que desembarcar dentro de dos días. He estado navegando durante 30 días. ¿Será un tiempo suficiente? Si tuviera que contestar a esa pregunta, diría que a los treinta días me parece que he apenas comenzado.

Eddie

(Eddie) Querido Diario:

Viernes. 7-7.30 p.m. Pedí al capitán que me dejara ir a una iglesia el domingo próximo porque es el Domingo de Pascua. El capitán dijo que iba a declarar ese domingo día no laborable y que yo podía llevar a la tripulación a la iglesia. Luego afirmó que nadie iba a trabajar, con excepción de los que harían la vigilancia y la inspección de seguridad; además, que el cocinero trabajaría sólo hasta la hora del almuerzo, aunque debía dejar lista la cena. En fin, que los oficiales iban a comer sólo fiambres variados. Le expliqué que no quería forzar a nadie a ir a la iglesia, sino sólo los que estuvieran interesados. De hecho, había pedido permiso sólo para mí. Pero el capitán insistió en que el Domingo de Pascua era un día especial, y él respetaba la tradición y la fe de los tripulantes. Comprobó conmigo el número de los marinos filipinos católicos. Y luego me dijo que él pertenecía a una Iglesia cristiana y me preguntó si yo conocía una iglesia cristiana en esa localidad. Le prometí que la buscaría. En fin, me preguntó si ya había conseguido transporte desde el Seaman's Club.

Seguimos hablando de la Cuaresma. De repente, me dijo: "¿Puedo hacerle una pregunta personal? El jueves y el viernes pasado comimos carne. ¿Es pecado? ¿Cuál es el verdadero significado de la abstinencia? ¿En su país observan esa tradición?". Le respondí que seguíamos esa tradición y luego le expliqué el significado teológico y moral de la abstinencia.

Sábado. 6 - 10.30 p.m. Los marinos filipinos expresaron sus dudas acerca de la decisión del capitán de que el Domingo de Pascua fuera no laborable. "Es la primera vez que esto sucede", dijo uno de ellos. Todos manifestaron el deseo de asistir a la misa en tierra firme. Los organicé en dos grupos. Uno iría por la mañana y el otro por la tarde.

Domingo. 9 a.m. - 2 p.m. Cinco tripulantes fueron conmigo. El visitador de Stella Maris nos llevó a la iglesia. En la iglesia, me conmovió la actitud de fe profunda del contra maestre cuando se fue a arrodillar a la primera banca, y pude ver que rezaba con gran devoción.

Después de la misa, el sacerdote y los parroquianos nos dieron la bienvenida. "Me ha gustado mucho la cordialidad con que me han saludado, dijo un mecánico. "Cuando puedo asistir a la misa es muy distinto", dijo el contra maestre.

El visitador del AM nos llevó al centro de la ciudad y paseamos allí para romper con la monotonía de la vida a bordo. No había mucho que ver. Los establecimientos estaban cerrados por ser día de fiesta.

A la 1.30 p.m., más o menos, llamamos al visitador del AM para que nos dejara en el barco.

3 p.m. - 10.30 p.m. Otro grupo de marinos desembarcó. Los acompañé también. El visitador del AM nos llevó a un sitio cerca de la playa. Era un lugar turístico y había mucha gente. Visitamos un museo y fuimos a caminar. Los tripulantes compraron algunas cosas que necesitaban.

El visitador del AM nos llevó a la iglesia. Antes de que comenzara la misa, el celebrante principal solicitó que un marino hablara en la iglesia de su experiencia a bordo. Uno de ellos aceptó. No podré olvidar sus palabras. Dijo que su vida en el mar era como hacer un viaje con el Señor y que cuando estaba a bordo necesitaba alimentar su fe para sostenerse en ese viaje. Los presentes aplaudieron. Luego, el sacerdote se dirigió a los presentes diciendo que se trataba de una experiencia de vida y era el mejor sermón que él había oído.

Me encantó la calurosa acogida que nos brindaron los parroquianos. El párroco regaló a los tripulantes unas insignias como recuerdo y luego nos tomamos una foto con él. Los marinos estuvieron muy contentos.

Fuimos luego al Seaman's Club, donde nos reunimos con los tripulantes de otros barcos.

Eddie

2ª parte: Conclusión y Recomendación

Estamos convencidos de que incluso el mar es viña del Señor. Nos hemos sentido llamados por el Señor a estar al servicio de esa viña. Nuestra participación en esta tarea es un compromiso personal. Todas las veces que hemos tenido que afrontar situaciones difíciles en el mar, hemos invocado a San Pablo, a quien reconocemos como el predicador itinerante más fecundo después de la muerte de Cristo. Su empeño y su éxito al anunciar a Cristo Resucitado nos han servido de inspiración.

Conclusión

El proyecto nos ha parecido muy importante y oportuno para proporcionar una atención pastoral satisfactoria a los marinos.

Recomendación

Que el Apostolado del Mar contemple en el marco de su trabajo el ministerio del capellán a bordo.

Que los capellanes de puerto y los visitadores de buques viajen de vez en cuando para experimentar la vida a bordo y ejercer su ministerio.